

Nuevo tramo de la red viaria de *Augusta Emerita*, excavación de un *cardo minor*

Intervención arqueológica realizada en el nº 11 de la C/ Almendralejo (Mérida)

PEDRO ÁNGEL DELGADO MOLINA

pedrodelgadomolina@yahoo.es

FICHA TÉCNICA

Nº intervención arqueológica: 8075.

Fecha de inicio: 1 de Junio de 2004.

Fecha de conclusión: 19 de Julio de 2004.

Ubicación del solar: Calle Almendralejo nº 11 (91 S. Manzana: 00145. Solar: 34).

Cronología: desde época altoimperial hasta época emiral sin interrupción siendo abandonado desde entonces hasta el periodo contemporáneo.

Usos: espacios de uso público readaptados posteriormente al ámbito doméstico.

Palabras clave: intramuros, vía, pórtico, cloaca y silos.

Equipo de trabajo: peones: J. Pedro Corral Nevado, Antonio Rocha Arce, Antonio Rebolledo Cantero y Eusebio Martínez Martín; dibujante: Francisco Isidoro; topógrafo: Javier Pacheco; arqueólogo: Pedro Ángel Delgado Molina.

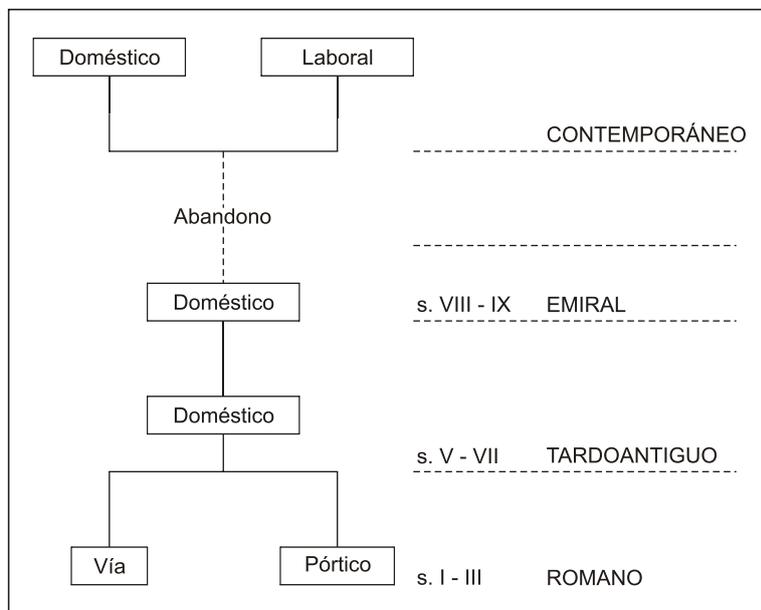


DIAGRAMA OCUPACIONAL

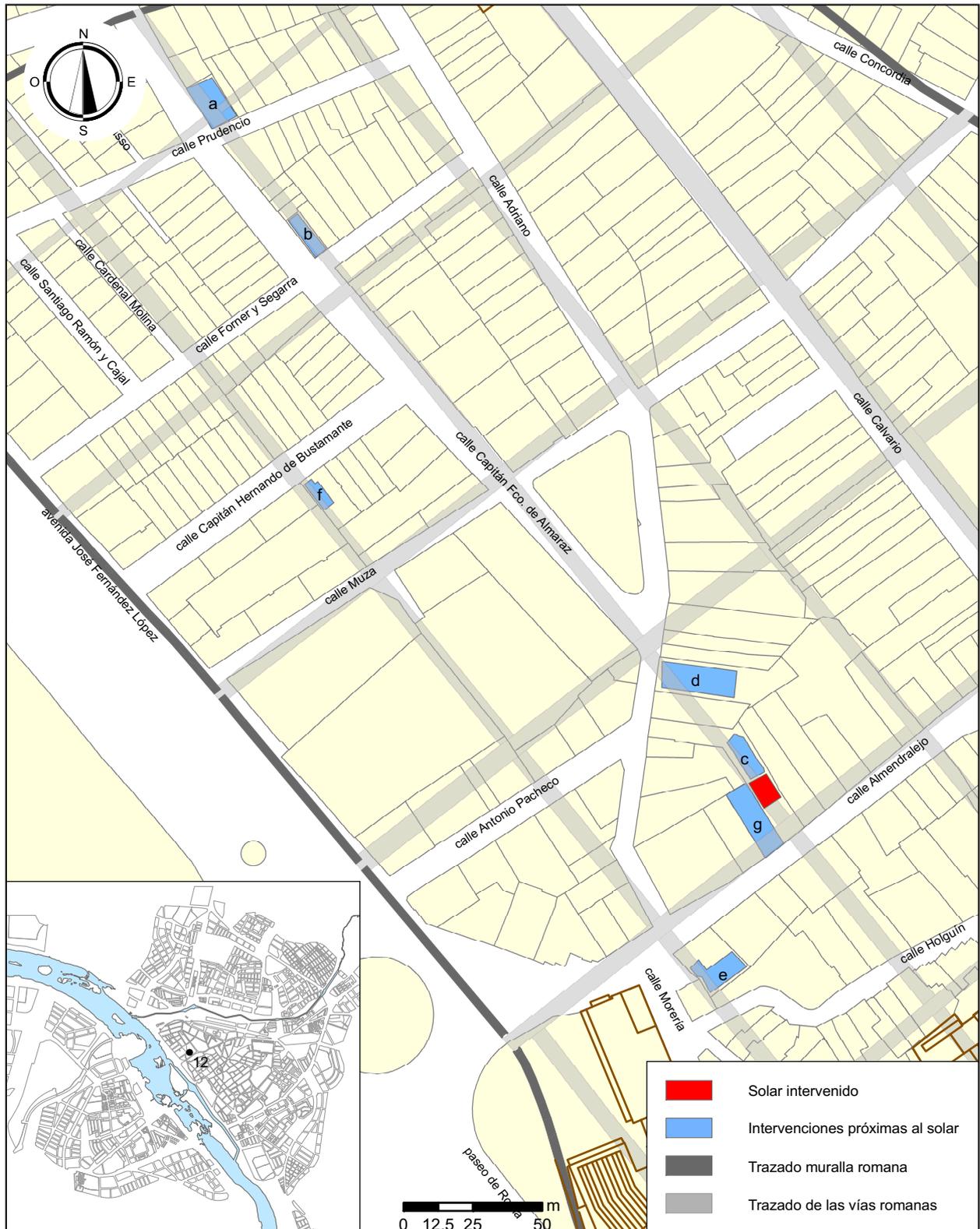


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El informe que se presenta a continuación es el resultado de los trabajos arqueológicos realizados a petición del particular D. Luis Paredes Fernández, de acuerdo con el proyecto de restauración de la casa situada en el nº 11 de la C/ Almendralejo (91 S-00145-34). El mencionado proyecto contempla la conservación de la fachada original, al ser catalogada la vivienda dentro de las denominadas de “arquitectura tradicional”, la posibilidad de levantar una planta más de las existentes y un sótano en las traseras de la casa. Esta separación de usos del espacio vendrá marcada por la existencia de una diferencia de cota considerable, así el ámbito doméstico se sitúa 60 cm por encima del laboral. Ante esta obra a realizar se hace necesaria la documentación arqueológica del solar que va a ser objeto de reconstrucción.

La intervención arqueológica se ha ceñido a la documentación de la porción del solar que se verá afectada por los futuros movimientos de tierra. Tal porción se localiza en lo que fueron las ultimas dependencias del ámbito domestico de la anterior vivienda y parte del ámbito laboral que se desarrollaba en las estancias traseras de la casa. En total 80 m² en un solar de forma casi cuadrada (10 x 8 m).

Para una mejor comprensión de los resultados obtenidos se hace necesario poner en relación los restos exhumados con los que se han documentado en solares próximos. Así y según la información que las distintas intervenciones desarrolladas en el yacimiento emeritense nos han aportado, sabemos que el solar en cuestión se sitúa intramuros desde la fundación de la ciudad hasta época medieval (fig. 1). Para el período romano encontramos que la vía documentada ya

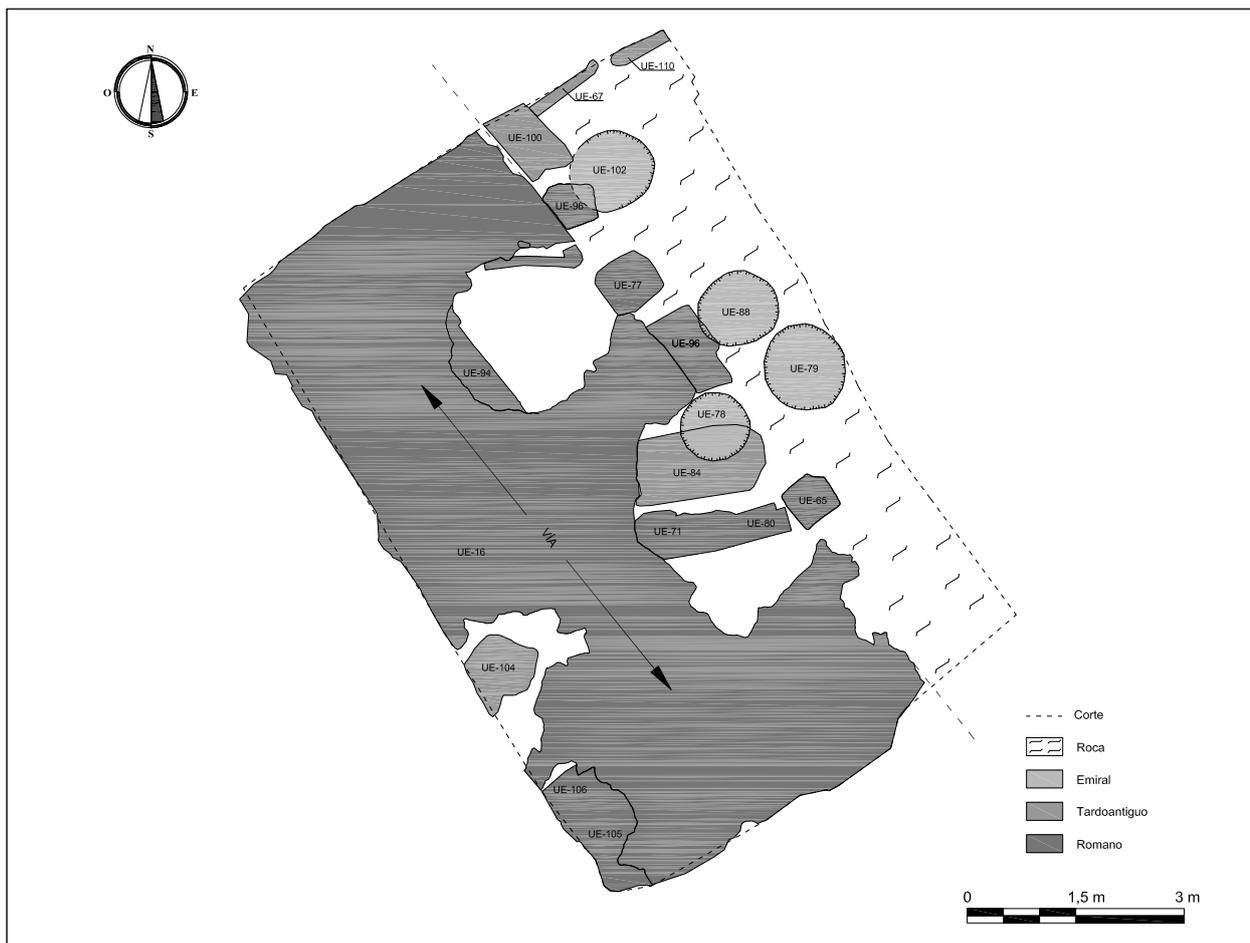


FIGURA 2
Planta diacrónica de los restos hallados en el solar.



lo había sido anteriormente en distintos puntos de la ciudad: en la C/ Prudencio c.v. C/ Fco. Almaraz (Barrientos 2000, 135-157 -fig. 1, a-); en la C/ Fco. Almaraz c.v. C/ Forner y Segarra (Barrientos 1998, 59-70 -fig. 1, b-); en la C/ Adriano nº 5 (nº 12003 -fig. 1, c-); en la C/ Adriano nº 14 (nº 3028 -fig. 1, d-). Ejemplos de vías urbanas con características similares encontramos en las intervenciones llevadas a cabo en la ciudad, como la desarrollada en la C/ Almendralejo nº 2 (Sánchez 1998, 115-137 -fig. 1, e-) y en la C/ Hernando Bustamante nº 7 (Estévez 1998, 83-115 -fig. 1, f-). El último período de ocupación del solar corresponde a la época emiral en donde se ha documentado la existencia de subestructuras destinadas al almacenaje. Ejemplos similares los encontramos en la intervención realizada en la C/ Almendralejo nº 9 (nº 0046 -fig. 1, g-), si nos ceñimos a la manzana en la que se sitúa el solar, o en la intervención de la C/ Hernando Bustamante nº 7 (Estévez 1998, 83-115 -fig. 1, f-) y en la C/ Prudencio c.v. C/ Fco. Almaraz (Barrientos 2000, 135-157 -fig. 1, a-).

De acuerdo con el proyecto de excavación presentado, la documentación del solar se ejecutó siguiendo el método desarrollado por Harris, sistema de registro de identificación de unidades estratigráficas, realizándose la excavación en extensión de la zona, que previamente había sido limpiada de escombros hasta los primeros niveles de uso contemporáneos. Siguiendo el sistema descrito, se han identificado 110 unidades estratigráficas que se pueden agrupar en 35 actividades.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Como paso previo a la excavación manual del área de estudio (fig. 2), se procedió a la limpieza de escombros que produjo el derribo de las naves traseras de la casa contemporánea, que responde al esquema clásico de la casa tradicional de la baja Extremadura, en donde se da cabida tanto al ámbito doméstico de sus ocupantes como al laboral (Ávila 1997).

Las primeras acciones identificadas serán: ue 0, A 2, y A 5. Por ue 0 entendemos el suelo de terrazas situado en el ámbito doméstico de la casa, se extiende en



FIGURA 3

Restos contemporáneos documentados en la intervención.

34,27 m²; en el ámbito laboral el pavimento del mismo lo representa A 2, epígrafe que designa la existencia de un pavimento de hormigón con la existencia de un sumidero en el centro de la estancia, tendría una superficie total de 36,41 m². Cubierto por estos pavimentos se nos presenta A 5, red de saneamiento de la casa, elaborada con tubos cerámicos de 30 cm de diámetro y que aparecen conectados con las distintas arquetas que jalonan su desarrollo. La fosa en la que se insertan los tubos del saneamiento se observa excavada en ue 1, al igual que los pavimentos descritos. Cubren al mismo, siendo éste un estrato de tierra de tonos marrones que aparece muy mezclado con restos de material constructivo de adscripción contemporánea. Su potencia se cifra entre 1 m y 1,5 m. El estrato descrito se adosa a ue 2, estructura muraria compuesta en su zócalo por mampuestos trabados con tierra y material constructivo a modo de cuña. Las medidas de la estructura son 9 m x 45 cm y la orientación de la misma es NO-SE. En ue 1 también se nos presentan excavadas las



FIGURA 4

Triente visigodo hallado en la intervención.

fosas de A 3 y A 4 y estructuras murarias realizadas a base de cantos de río y material constructivo. Las cimentaciones citadas están realizadas mediante una zanja, de 60 cm de ancho y entre 3,60 y 4,90 m para el largo, con una orientación NO-SE, en el relleno constructivo que, posteriormente, se rellenó de cantos de río trabados con cal.

Siguiendo con las actividades que se encuadran en este momento constructivo podemos citar las relacionadas con la evacuación de las aguas sucias generadas en el inmueble, así tenemos las destinadas al “transporte” de éstas, que serían las atarjeas identificadas como A 6 y A 14. La primera, A 6, está realizada con ladrillos trabados con cal, dispuestos horizontalmente a modo de cubierta; la segunda, presenta una factura mucho más pobre, con paredes de mampuestos trabados con cal y cubierta basada en lajas de pizarra. Estas atarjeas irían a desaguar a un pozo, A 16, realizado con mampuestos de gran tamaño, de irregulares formas, trabados con tierra, de planta ovoide y para cuyo desagüe se practicó un gran orificio en el arranque de la bóveda de la cloaca romana, cortando al pavimento de la vía y reutilizando las lastras de la misma. Es en este momento cuando se establecen los límites no sólo del inmueble sino también de las áreas de influencia de cada ámbito, así, distinguimos A 1, A 14 y A 15. Las dos primeras son estructuras murarias realizadas con mampuestos en el zócalo y tapiado en el doble. Distinta sería A 15, cimentación de cantos rodados y ladrillos en su lienzo, describiendo una habitación de 6,08 m². Asociados a

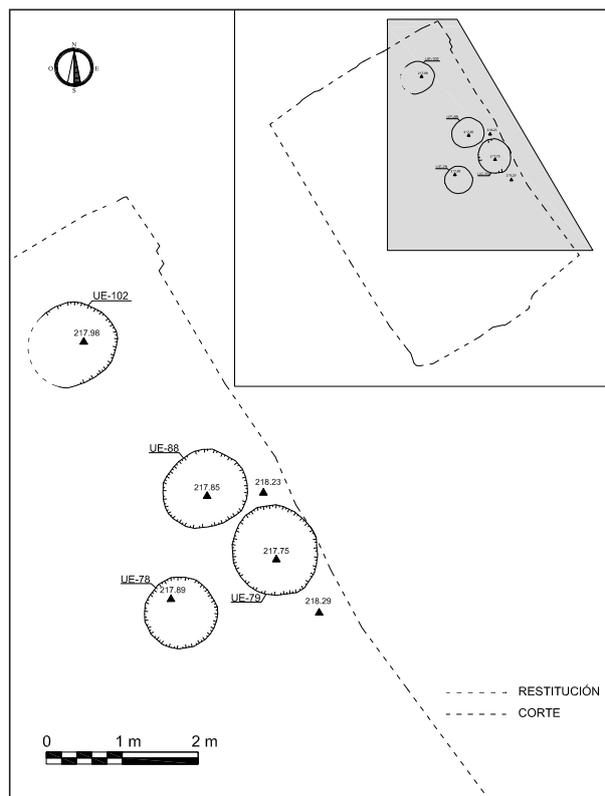


FIGURA 5

Localización de los silos emirales.

estas estructuras encontramos una serie de niveles de uso representados por suelos de distinta factura y estado de conservación, serían los que se acogen en A 10, de 6,63 m² y A 11, de 7,41 m². Ambos casos son suelos formados por cal apisonada en distinto grado. La degradación del primero de ellos, A 11, provoca la sustitución por el segundo A 10 (fig. 3).

Una vez desmontadas las estructuras descritas acometemos la documentación de varios paquetes de tierra: ue 12 y ue 42. Están formados por una tierra de color marrón oscuro, con un grado de compactación medio y en donde destaca la presencia de abundante material constructivo: teja, ladrillo y restos muy difusos de adobe. Asociados a estos estratos nos aparece material cerámico revuelto donde predomina el de adscripción contemporánea: esmaltados blancos con decoraciones azules o policromas, piezas vidriadas de cocina y contenedores de líquidos. Asociado a la ue 12 se exhumó un triente de oro visigodo (fig. 4), acuñado durante el reinado de Suintila (años 621-631).



En el anverso de la moneda apreciamos la leyenda +SUNTHILRI, observándose en el centro del mismo una representación muy esquemática del monarca que aparece de frente y togado. En el reverso se repite la representación esquemática del rey acompañada de la leyenda +IUSTUS TUCI. La pieza tiene 19 mm de diámetro. Tanto la leyenda del anverso como la del reverso responden a la utilización de una fórmula establecida desde los tiempos de Leovigildo. Así, la cruz gótica representada es el inicio del texto en ambas caras, seguida por el nombre y el título en el anverso y por el epíteto otorgado al monarca y la ceca desde donde se emitió, en el reverso. En nuestro ejemplo el anverso testimonia la presencia del nombre *SUINTILA*, representado en una

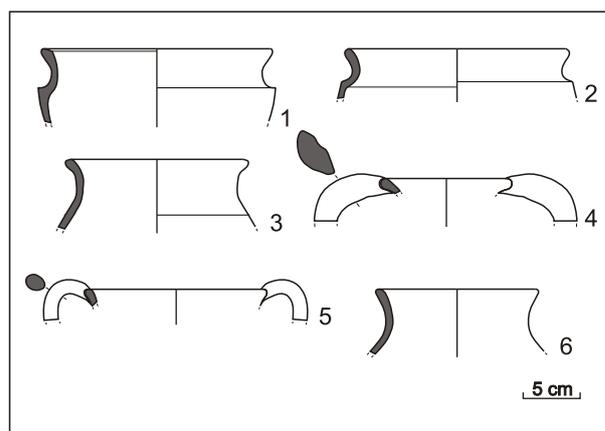


FIGURA 6

Materiales de adscripción emiral: 1 (37-31); 2 (63-7); 3 (42-46); 4 (63-1); 5 (58-49); 6 (58-56).

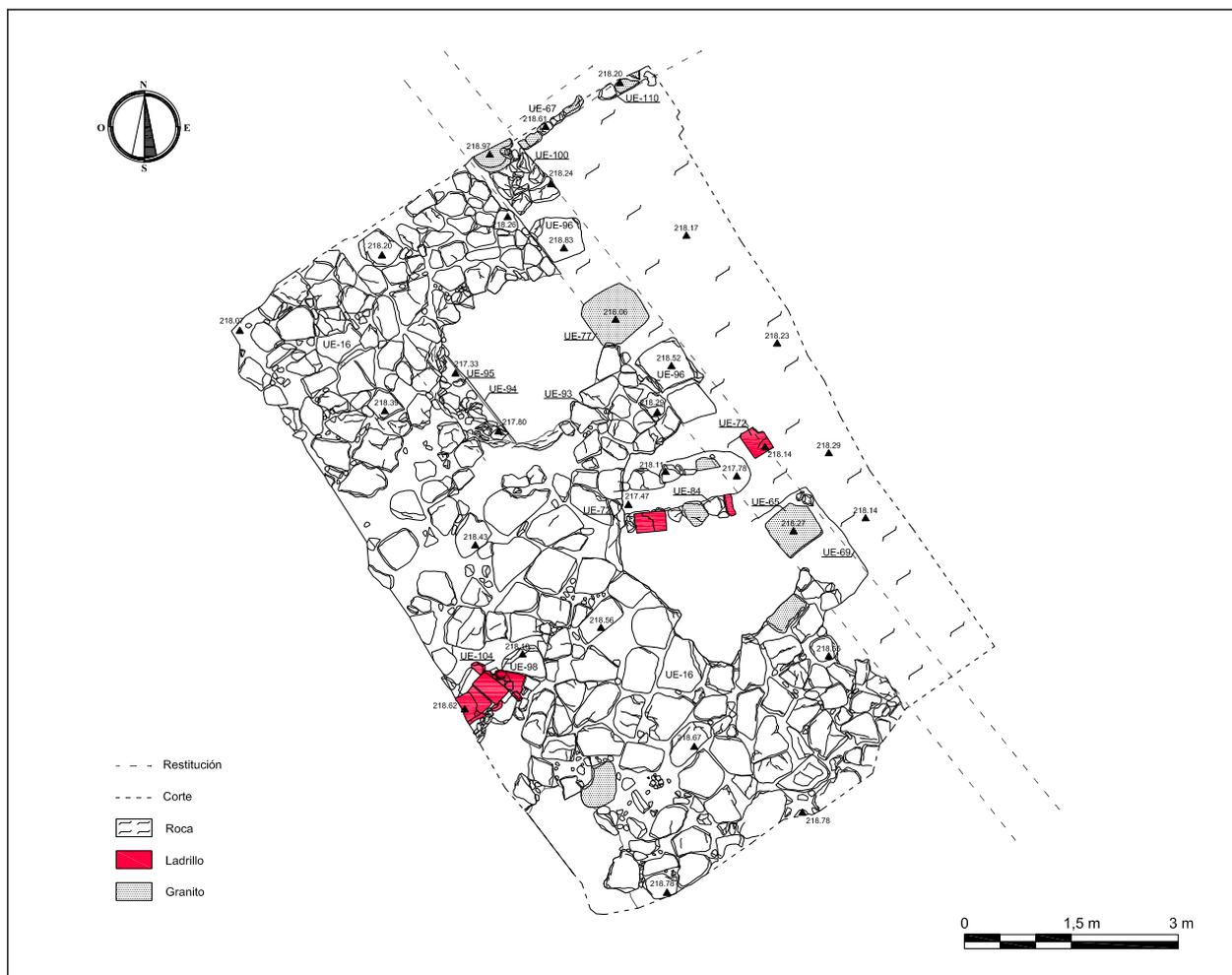


FIGURA 7

Planta de los restos de adscripción tardoantigua documentados en el solar.

de sus variantes en la que falta la *A* final, siendo ésta sustituida por un punto. El nombre es seguido por *RI*, una de las posibles formas de expresar *REX*, título que ostentaba. En su reverso podemos leer *IUSTU*, epíteto otorgado al rey y que responde a la concepción de la moneda como propaganda del nuevo poder establecido. El epíteto es seguido por *TU:CI*, palabra que designa a la ceca emisora, en este caso la ciudad ibero-turdetana de Tucci, en la actualidad Martos (Jaén). Observamos que aparece escrita con una sola *C*, siendo sustituida la primera por tres puntos verticales. Este hecho se ha documentado en otras piezas de la ceca emisora y no sólo en el mismo reinado. La ceca estuvo activa en dos períodos: desde el 612 hasta el 639, acuñando moneda Sisebuto, Suintila, Sisenando y Chintila; y desde el 680 al 710, en donde emitieron moneda Ervigio, Egica y Witiza (Recio 1999).

Tras la documentación de estos últimos estratos de origen contemporáneo nos encontramos con una serie de derrumbes, ue 47, ue 61 y ue 63, compuestos por materiales constructivos muy fragmentados y mampuestos de distinto tamaño. Una vez documentados los mencionados derrumbes, de escasa entidad, localizamos un estrato formado por una tierra negra que aparece mezclada con restos de carbón y adobe, identificado como ue 73 y cuya potencia no supera los 10 cm, extendiéndose por el lateral este de la intervención y cubriendo una serie de subestructuras excavadas en la roca (fig. 5). El material que podemos asociar a la unidad es de adscripción emiral. Las subestructuras presentan planta circular y sección en U, en ningún caso superan los 65 cm de profundidad. En el interior de las mismas, envueltos en su colmatación, se documenta la presencia de restos de fauna doméstica y conchas de moluscos. Estas subestructuras se identifican como ue 78, ue 79, ue 88 y ue 102. El material cerámico recuperado, ollas con escotaduras, principalmente, nos sitúa las mencionadas estructuras en época emiral s. VIII-IX (fig. 6). Se localizan en el margen este del solar (fig. 5).

Anteriores en el tiempo, serán las estructuras identificadas como A 27, A 29, A 31 y A 22, cortadas en parte por las subestructuras citadas (fig. 7). Con las dos primeras nos referimos a estructuras murarias



FIGURA 8

Vista de los canales documentados, de ámbito doméstico y de cronología tardoantigua.

caracterizadas por el empleo combinado de mampuestos irregulares trabados con tierra junto con elementos constructivos reutilizados, como sillares de granito o fustes de columnas. A 27 presenta aparejo de mampuestos trabados con tierra, con orientación SO-NE, en perpendicular a la orientación de la vía, introduciéndose en el perfil N de la excavación. Paralela a la vía se establece la actividad denominada A 29. El modo constructivo es el mismo que el descrito anteriormente, la orientación en este caso es NO-SE. Asociados a estas estructuras encontramos dos canales de desagüe, en apariencia referidos al ámbito doméstico, serían A 22 y A 31, excavados en la tosca, de paredes de mampuestos trabados con tierra y cubiertos por módulos de dioritas de distinto tamaño, la orientación que presenta A 22 es SE-NO y A 31, SO-NE. Ambos canales buscan desaguar en la cloaca que discurre bajo el pavimento de la calzada. En el caso de A 31 la cota en la que comienza la cubierta, 218,62 m SNM, es superior a la de la vía,

218,19 m SNM (fig. 8). El material cerámico asociado es de adscripción tardo-visigoda, con grandes recipientes de abundante desgrasante micáceo.

Finalmente, los restos más antiguos son los que podemos asociar a la vía y a la construcción de la misma, A 21 (fig. 9). Se trata de un *cardo minor*, de orientación NO-SE, del que se documentaron 5 m de anchura llegando al límite del perfil O de la excavación. También se documentó el pórtico del margen este de la vía. Las medidas del pórtico oscilan entre 2 m y 2,30 m para el ancho, extendiéndose los 10,5 m del largo de la excavación. La vía consta de un pavimento, ue 16, realizado mediante la colocación de grandes losas de dioritas, observándose un módulo de superior tamaño en su eje. Presenta cierta conve-

gía. Marcando los límites de la vía, ue 96, nos encontramos grandes lastras de diorita que presentan 60 cm de ancho y no más de 90 cm de largo. Será en los límites de la calzada donde se sitúan las cimentaciones de las columnas que sustentan los pórticos, A 18 y A 19, y que están formadas por sillares de planta cuadrada 70 x 70 cm inscritos en fosas excavadas en la roca. Se sitúan a una distancia de 3,5 m. Asociadas a la vía documentamos la presencia de canales de desagüe que, por recorrido y situación, parecen destinados a la evacuación de las aguas que recoge la calzada. Serán las estructuras identificadas como A 20, A 23 y A 32 (fig. 10). En los tres casos la factura de los canales es la misma: ladrillos dispuestos en horizontal trabados con cal y con cubierta del mismo material. La orientación variará según acometan el desagüe desde el perfil E. de la vía, resultando una orientación

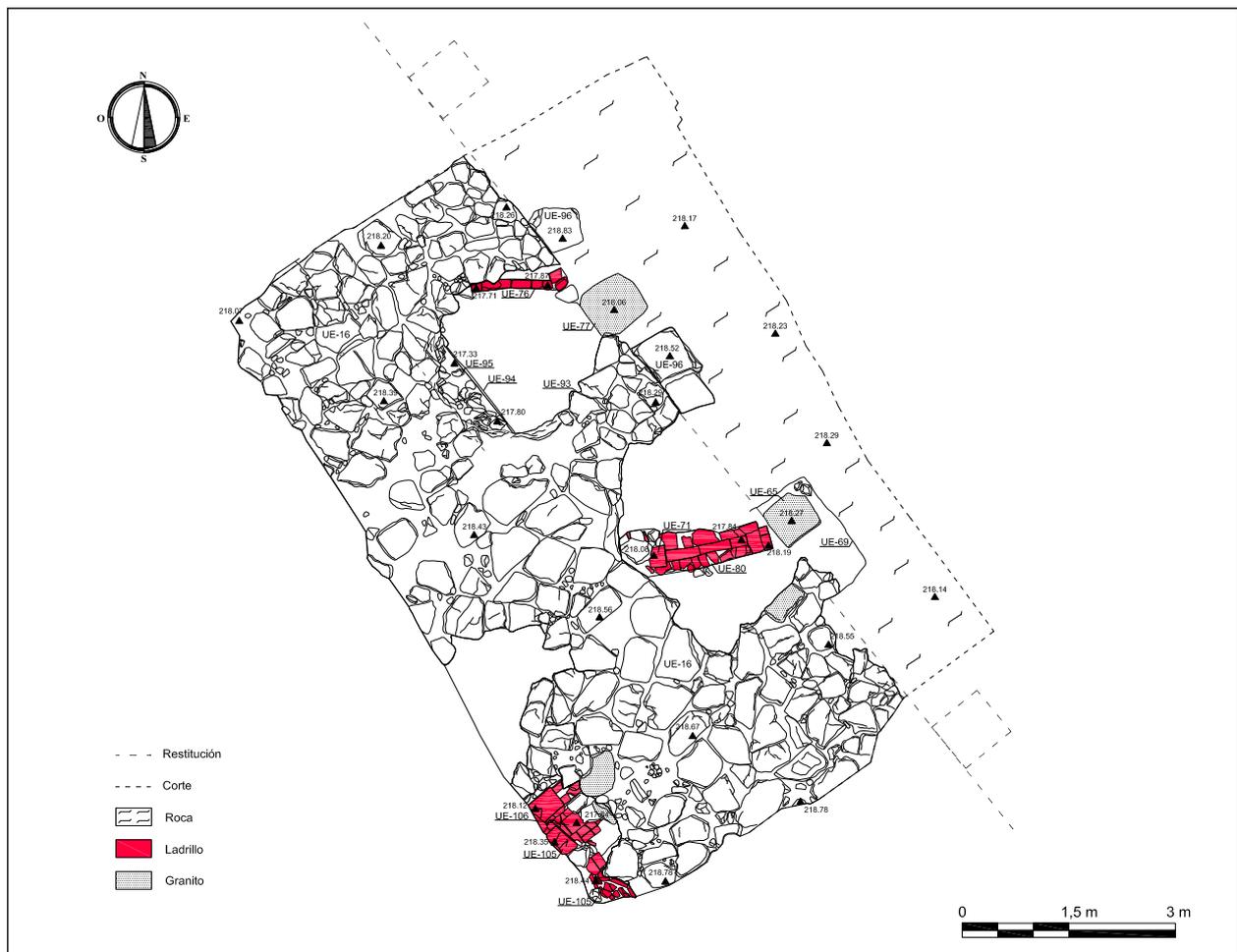


FIGURA 9

Trazado de la vía por el solar, en donde se observan las infraestructuras reseñadas del *cardo minor*.



FIGURA 10

Detalle de uno de los canales asociados a la vía.

NO-SE, como es el caso de las estructuras de desagüe identificadas como A 20 y A 23, o se realice desde el perfil oeste de la vía. En este caso la orientación resultante es la SO-NE, como en A 32, aunque parte de esta estructura se introduce en el perfil O de la excavación dificultando su interpretación. Todas estas estructuras van a desaguar a la cloaca que discurre bajo el trazado de la vía (fig. 11). La infraestructura presenta su fábrica realizada en *opus incertum* y bóveda de medio cañón conseguida por aproximación de lajas sin apenas cal, permitiendo las filtraciones y minimizando el riesgo de derrumbes. Asociado a esta estructura aparece material cerámico de adscripción romana alto-imperial (fig. 12). Ésta sería la última actividad documentada en el solar (fig. 13).

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL ESPACIO

Antes de comenzar a sintetizar la evolución ocupacional del solar conviene reseñar la parcialidad de los



FIGURA 11

Vista de la cloaca que transcurre bajo la vía. Se puede apreciar el orificio practicado en la misma para el desagüe de las aguas fecales de la casa contemporánea.

resultados obtenidos, motivado por las reducidas dimensiones del mismo y por la naturaleza de las obras acometidas en época contemporánea, desvirtuando la secuencia estratigráfica del solar.

El origen urbano de la ocupación del solar, situado intramuros, viene motivado por la construcción de la vía romana descrita A 21, en concreto estamos ante una de las calles que discurrirían en paralelo al *cardo maximo*, dando forma al plan ortogonal de urbanización romana (Mateos 1994). El momento de realización de la misma debemos situarlo cuando se dota a las calles de pavimento pétreo y de la cloaca que discurre bajo ella. Es entonces cuando se establecen las *margines* porticadas de las vías. Este momento debemos ubicarlo en el siglo I d.C.; el entramado viario que se establece vendrá a sustituir el existente, cuya

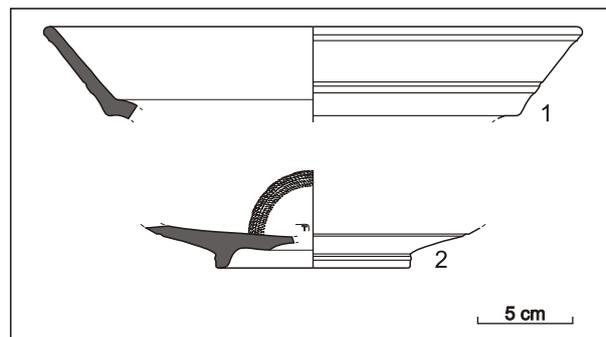


FIGURA 12

Materiales de cronología romana: 1 (76-4); 2 (76-6)



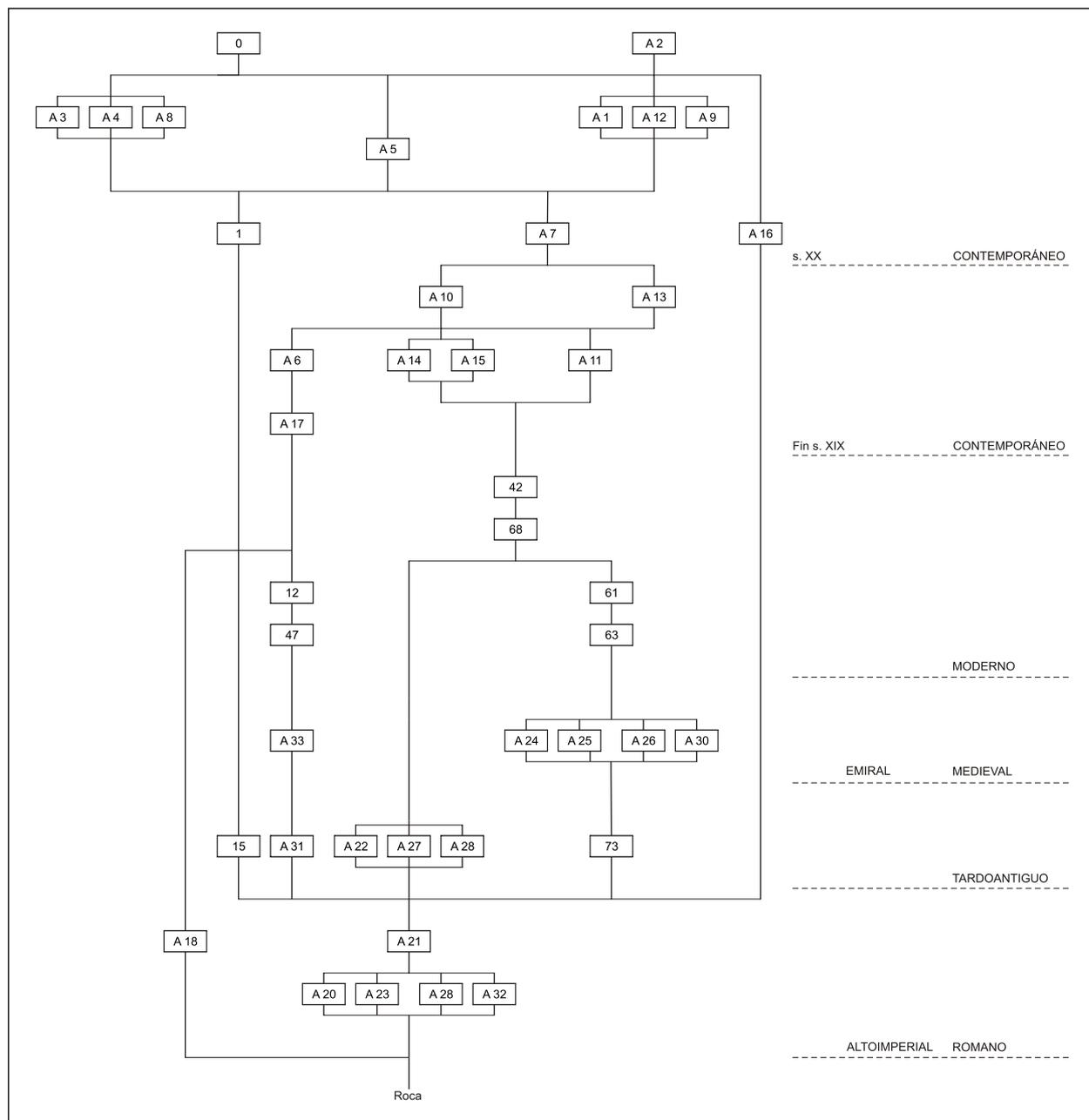


FIGURA 13

Diagrama de unidades y actividades.

rodadura era de tierra (Alba 2001). Se coloca ahora un pavimento de grandes lastras de diorita siguiendo un plan constructivo basado en la convexidad que la vía debe tener para facilitar el desagüe de las aguas que recoja. Las cimentaciones de los pórticos serán sillares de granito inscritos en la roca sobre los que se apoyarán los fustes de las columnas sustentantes de la

cubierta de los pórticos, cuyo ancho no superará los tres metros. Este será el modelo de las vías que se establezcan en época altoimperial en la *Colonia emeritense* (Alba 2001). En el caso que nos ocupa observamos algunas diferencias con respecto a lo establecido que permiten inferir la diacronía de las obras relacionadas con la vía, su uso y el de las infraestructuras que giran

a su alrededor: cloaca y desagües públicos y privados. Así, se observa cierta diferencia de tamaño en los módulos de las lastras que se sitúan en los márgenes de la vía con respecto a las que están en su eje, mucho mayores. Este hecho está unido a la presencia de canales de desagüe de la calzada, cuya factura no responde a los modelos documentados para el momento de construcción de la vía, caracterizados por estar formados por paredes encofradas de hormigón e insertadas en la roca, con cubierta de ladrillos (Estévez 1998). Los que aquí hemos documentado están realizados en ladrillos en su totalidad y están insertados en la roca (fig. 14). A la luz de estos datos podemos inferir, que los canales de desagüe de la vía documentados, son posteriores al momento constructivo de la misma, aunque no estarán muy separados en el tiempo, como prueba que se mantenga su plan constructivo y no se engrase su pavimento, como se ha documentado en las reformas de las vías datadas en el bajo imperio en *Augusta Emerita* (Alba 2001).

Tras este primer momento constructivo y debido a la naturaleza de los restos documentados no detectamos nuevas actividades hasta el momento en que se ocupan los pórticos de la vía. Este será un proceso que, si bien se da en toda la ciudad, no será coetáneo. Los pórticos se irán ocupando según las necesidades de la población. Tendrá comienzo en el siglo III y su vigencia irá ligada a la necesidad de espacio en el interior de la ciudad (Alba 2002a). En nuestro caso podemos ubicarlo a partir del siglo V, documentándose estructuras que compartimentan el pórtico y que establecen los límites de lo privado en el tramo de la calle destinada al tráfico rodado. Son estructuras murarias, A 27 y A 29, realizadas en las formas constructivas del momento (mampuestos trabados con tierra) y que marcan la ocupación de los márgenes de las vías. Ligadas a esta ocupación del pórtico están los canales documentados, A 22 y A 31. Estas estructuras presentan dos datos importantes para su ubicación cronológica: primero, están realizados con material reutilizado y mampuestos trabados con tierra, cubiertos por lajas de pizarra y losetas de diorita, y segundo, presentan una cota superior al eje de la vía. El primero de los datos señalados nos indica que estamos ante estructuras



FIGURA 14

Vista general de los restos arqueológicos documentados.

de desagüe que se dan en época tardía, ya cuando los pavimentos de las vías son de tierra (Alba 2002b). Esto explicaría no sólo la cota superior de los canales con respecto al eje de la vía, sino la luz desmesurada que presentan ambas estructuras, intentando evitar así el colapso del sistema de alcantarillado. La ausencia del recrecido solo puede explicarse por el efecto de las obras que en el siglo XX se dan en el solar.

La ocupación del pórtico tiene su origen, en nuestro caso, en los datos reseñados, pero seguirá vigente al menos hasta época emiral cuando, se realizan las subestructuras descritas que solo pueden estar ligadas al ámbito doméstico. Este será el último vestigio de ocupación humana en el solar hasta época contemporánea. Los límites de la ciudad de Mérida se contraen durante la Baja Edad Media y la Edad Moderna. Se establece un nuevo perímetro que coloca el solar extramuros convirtiéndose durante ese período toda la zona, en tierras de labor de la que no

quedan vestigios debido a la actividad constructiva que se da en la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo. El impulso que origina el establecimiento del ferrocarril origina los ensanches de la ciudad, momento en el que se encuadra la construcción del inmueble que ocupa el solar objeto de excavación y que marca el último momento de ocupación. Será una vivienda que responde al modelo descrito de “arquitectura doméstica tradicional” (Ávila 1997). En virtud del cual se dará un doble uso del solar: uno de carácter doméstico y otro de carácter laboral, sufriendo una reforma postrera representada por las actividades A 2 y A 5.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Los restos documentados serán cubiertos y protegidos durante las obras bajo la supervisión del equipo de seguimiento de obras. En este caso esta protección de los restos vendrá dada por la colocación de una losa de hormigón.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA, M., 2001: Características del viario urbano de *Emerita* (s. I-VIII), *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 397-423.
ALBA, M., 2001: Apuntes sobre la red de aguas de Mérida, *Mérida, Ciudad y Patrimonio*, 5, 59-81.

ALBA, M., 2002: Datos para la reconstrucción diacrónica del paisaje urbano de *Emerita*, *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 371-395.

ALBA, M. y FEIJOO, S., 2003: Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral, *Anejos de AEspA XXVIII*, 483-505.

ÁVILA, M^a. A., 1997: Arquitectura doméstica tradicional en Mérida, *Mérida, Ciudad y Patrimonio*, 1, 157-170.

AYERBE, R., 1999: Restos de una *domus* y de una vía porticada, *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 169-191.

BARRIENTOS, T., 2000: Nuevos datos del viario romano en la zona Norte de Mérida, *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 59-70.

BARRIENTOS, T., 2002: Ampliación del conocimiento del trazado del viario romano en el Cerro del Calvario, *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 135-157.

ESTÉVEZ, J. A., 2000: Espacios de uso público (vía) y privado en época romana, *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 83-115.

MATEOS CRUZ, P., 1994: Reflexiones sobre la trama urbana de Mérida, *Anas*, 7-8, 233-247.

RECIO VEGANZONES, A., 1999: La ceca visigoda de monedas de oro en *Tucci* (Martos), *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 172-2, 743-770.

RUIZ TRAPERO, M., 2004: Entorno a la moneda visigoda. *Documenta & Instrumenta*, 1, 179-201.

SÁNCHEZ, G., 2000: Aportaciones al conocimiento de la red viaria de Mérida, *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 115-128.